



## TRADICIÓN Y MODERNIDAD EN LA ARQUITECTURA DEL MANTARO

*Jorge Burga, César Moncloa, Juan Tokeshi, Manuel Perales (Editores)*

*Editorial Universidad Continental, Huancayo, 2014*

Reseña por Jorge Burga

Cuando iniciamos la investigación hace tres años, de la que resultó este libro, Juan Tokeshi, todavía en plena actividad, Cesar Moncloa y yo, discutíamos sobre cuál sería la entraña de esta empresa. Sólo teníamos claro que debía ocuparse de los numerosos pueblos que se extienden en el valle, tan identificables y ricos, su población y sobre su relación con este territorio de vasta extensión. Pensábamos que analizar un universo de 20 pueblos, de los casi 100 existentes debía bastar. Juan estaba a cargo de diseñar una ficha que, por cada lugar, mostrara todas sus características. Ficha que tuvimos que reducir drásticamente, y con mucha pena, por razones de espacio, dejando fuera las características sociales, las costumbres y artesanía de cada poblado, quedándonos con el territorio, lo urbano, los equipamientos y la vivienda, con la idea que esas características que dejábamos fuera, pudieran recuperarse en las conclusiones. Así, en vez de hacer algo lineal, y esperar que el análisis de los pueblos se terminara, me dediqué a sistematizar en paralelo las conclusiones.

El ovillo se fue desenvolviendo y, siempre estuvimos de acuerdo en que una entrada histórica era fundamental. Pero luego de algunos intentos nuestros de poco vuelo, era evidente que debíamos buscar a un experto, que resultó ser el Arqueólogo Manuel Perales, quien acometió el capítulo correspondiente con mucha seriedad y profundidad, lo que ya había demostrado en artículos anteriores, como el que desmontaba una tesis de Waldemar Espinosa sobre un supuesto "reino huanca".

Cuando uno busca algo se encuentra inevitablemente con quienes están haciendo lo mismo. Fue así

que conocimos a Josué Sánchez, excelente pintor y escritor, que tenía un libro ya elaborado, pero no publicado, sobre la vivienda popular en el valle del Mantaro. En vez de caer en una competencia estéril, invitamos a Josué a participar y aportar su arte en la carátula y en las propuestas tipológicas de la vivienda que incorporamos en las conclusiones. Cosa que él acepto con gran desprendimiento.

Con el equipo completo, tratamos de definir un común denominador, y el alcance que cada intervención individual tendría. No así la extensión, que resultó impresionante, en el caso de Perales, y muy breve en el caso de Sánchez. Pero cada propuesta fue en realidad contaminando las otras partes, que así quedaron enriquecidas y más homogéneas, hablando un mismo lenguaje. Además, César se interesó en dibujar "infografías" de la parte histórica, completar los dibujos y fotos de los pueblos, así como redactar la introducción. Yo apoyé todos los capítulos con dibujos, y juntos hicimos parte de la propuesta final sobre la "Ciudad Malecón Mantaro", cambiando de lugar los capítulos y añadiendo constantemente nuevas partes al libro. Lo cual tuvo a Juan Solano, el diagramador y corrector, al borde del colapso. Además los autores contaron con el apoyo de alumnos del Programa de Arquitectura de la Universidad Continental de Huancayo y de su Director arquitecto Jesús Verástegui.

Así se fue forjando "a pulso" este libro, sorprendiéndonos a nosotros mismos por sus 280 páginas, sus profundas imágenes a color, y en blanco y negro, así como por su bien cuidada edición. Pero llamó nuestra atención también, lo que sucedería luego de

su impresión: la sorprendente acogida, que en tres meses ha agotado casi la primera edición; sus dos exitosas presentaciones en Huancayo y en Lima, en las que el libro se enriqueció con los comentarios de Javier Sota, Sonia Guillén, Elio Martuccelli y Enrique Bonilla; y, finalmente, su reconocimiento como mejor investigación en la XVI Bienal de Arquitectura. Todo eso nos hace sospechar que este libro tiene un ángel llamado Juan Tokeshi.

### **De los edificios cilíndricos ancestrales a la arquitectura chicha de hoy.**

El valle del Mantaro es el más grande, productivo y poblado del país, pero es también un laboratorio donde se verá de primera mano la evolución y el destino de la arquitectura popular vernácula, así como de la arquitectura chicha. Si lo vernáculo tiene alguna alternativa de supervivencia ante su inminente y gradual desaparición, lo veremos en este valle. Y si lo chicha tiene alguna salida y empieza a producir ejemplos de calidad, también lo veremos aquí. Desde sus edificios cilíndricos de piedra y barro pre incas, hasta los de vidrio espejo de hoy en día hay toda una evolución que se ha estudiado en este libro.

La historia de los asentamientos tiene sus primeros vestigios en grupos de viviendas cilíndricas de piedra, que tendrán luego influencias Wari e Inca, hasta llegar –con los españoles– al urbanismo toledano de plazas cuadradas y calles rectas, con sus iglesias y ayuntamientos que devinieron en municipios, así como con sus casas patio. Aunque algunas ciudades, como Concepción y Jauja en el valle bajo, siguieron las normas toledanas a rajatabla, otros pueblos no las aceptaron totalmente y se acomodaron en el valle medio y alto. Con cambios moderados en la arquitectura y el urbanismo, continúa la evolución de estos pueblos del Mantaro.

Pero a mediados del siglo XX ocurre un terremoto con la llegada masiva de los provincianos a Lima, y la aparición de la arquitectura chicha, cuyo epicentro luego se trasladaría al Valle del Mantaro. Si bien el tránsito hacia la arquitectura moderna en Europa se dio por necesidades de la producción industrial y por los desastres que ésta había causado en las ciudades, aquí en el Perú se produjo como un maquillaje superficial, epidérmico, ligado al consumo, traído como una moda por los arquitectos que volvían de sus viajes por el viejo continente. Es de esta versión, concretada en la casa chalet, que los recién llegados a la capital tomarían como modelo, achicando sus espacios libres y agrandando su altura con más pisos, para que entrara toda la familia ampliada, aderezando sus fachadas con elementos traídos consigo de la arquitectura vernácula de donde provenían. Así

se fue cocinando la arquitectura chicha que, originándose en Lima, pronto se expandiría a todas las capitales y pueblos del país. Pero en la capital sólo se construyó lo chicha en las afueras, sobre los arenales y cerros, mientras en la provincia fue peor, porque para construir esta versión chicha el poblador destruyó lo vernáculo, en un ejercicio de esquizofrenia y de agresión hacia sí mismo y su pasado. No ha ocurrido lo mismo en la gastronomía, o en la música, en la que los pobladores son capaces de vivir una vida moderna, pero pueden disfrutar también de su cultura tradicional culinaria y musical en el momento que lo decidan. ¿Por qué tienen que enterrar su casa vernácula para construir sobre sus escombros otra vivienda chicha? Pareciera que para el poblador su hogar vernáculo es sinónimo de atraso y de pobreza de lo que quiere huir, para abrazar una modernidad y prosperidad de plástico y vidrio espejo.

Pero somos optimistas, cuando vemos el cerco ondulado del Parque de la Identidad, o el muro telúrico - de entrantes y salientes - del auditorio del Cerrito de la Libertad. Tenemos esperanza, cuando vemos el anteproyecto de una vivienda que el maestro Longui está construyendo en este valle. Nos anima el que se empiece a producir una arquitectura chicha más educada y de cierto nivel en Huancayo. Tenemos esperanza cuando constatamos que la universidad y sus alumnos están tomando cartas en esta empresa, proponiendo una Ciudad-Malecón-Mantaro como alternativa de crecimiento, que se muestra al final del libro. Pero esta tarea transformadora no es para hoy, es de largo aliento y está en manos, no de los huancaínos o de los jaujínos, solamente, sino de los mantarinos todos, de todo el valle y alrededores.